

Joseph von Eichendorff, traductor del español: El Conde Lucanor

*M^a Jesús Varela Martínez
Univ. de Salamanca*

Joseph von Eichendorff ha pasado a convertirse junto con E.T.A. Hoffmann, en representación más genuina del Romanticismo alemán, y eso a pesar de pertenecer al período más tardío del mismo. Se trata de un escritor extremadamente popular en su país, lo cual no quiere decir que siempre haya sido apreciado y considerado en toda su complejidad. La narración *Aus dem Leben eines Taugenichts* y sobre todo su lírica han formado parte desde siempre del más tradicional acervo cultural del pueblo alemán. Frente a esto, la actividad traductora de Eichendorff ha pasado desapercibida durante muchos años y sólo en los tiempos más actuales, gracias, sobre todo, a la consideración y el estudio de este autor desde presupuestos más científicos, así como a las nuevas ediciones de su obra, está recibiendo la merecida consideración.

Eichendorff comparte con otros escritores del Romanticismo alemán el interés y admiración por España, admiración e interés que encontrarán reflejo en su creación literaria de maneras distintas: en la configuración externa o interna de muchos personajes, en la inclusión de cuadros, ambientes y escenarios de clara inspiración española, en frecuentes referencias a escritores españoles y a sus obras, y ya de una manera más evidente y palpable en las traducciones del español. También en esto sigue Eichendorff la tradición iniciada por otros escritores del Romanticismo que llevados de su cosmopolitismo y europeísmo, se interesaron vivamente por las literaturas de otros

países y vieron en la traducción un medio idóneo para el enriquecimiento de la creación literaria nacional.

Lo curioso en el caso de Eichendorff es que comienza a traducir cuando el entusiasmo romántico por España y también la gran actividad traductora que había caracterizado los primeros decenios del s. XIX, habían decaído en gran manera, lo cual nos lleva a buscar unas motivaciones más personales a toda la cuestión.

Según Hermann von Eichendorff, hijo del poeta y primero de sus biógrafos, la dedicación de su padre a la literatura española antigua era ya una realidad en el año 1838. Primer fruto de la misma será la traducción de una serie de romances que se publicarán en 1841, formando parte de su obra completa.

Las diversas anotaciones dejadas por el escritor en los manuscritos de las traducciones permiten conocer los originales que le sirvieron de base: *Silva de romances viejos*, publicados por Jakob Grimm en 1815 y también *Teatro pequeño de elocuencia y Poesía castellana con breves Noticias Biográficas y Literarias* por V. A. Huber. Contrasta el gran número de romances que tradujo con los pocos que después se publicaron y que fueron los únicos a los que Eichendorff dió configuración definitiva, quedando los otros reducidos a simples esbozos y ensayos en prosa; interesante testimonio, por otra parte, de la técnica seguida por el escritor al traducir el verso.

Al igual que en el caso de su dedicación a la literatura española, no tenemos ahora manifestaciones concretas del propio Eichendorff sobre los criterios que presidieron su actividad como traductor o sobre su concepto de la traducción, ni tampoco sobre los motivos que le llevaron a traducir los romances, en este caso; si bien pensamos que con ello Eichendorff sigue simplemente la moda y, sobre todo, una afición personal. Partiendo de unos criterios de absoluta flexibilidad respecto al original, su interés se va a centrar en dos aspectos fundamentales: por un lado lograr en sus traducciones auténtico efecto poético y, por otro, proporcionar un texto perfectamente asequible y comprensible para el público alemán. Si junto a todo esto tenemos en cuenta que nos encontramos ante un extraordinario poeta, no es de extrañar que los "Spanische Romanzen verwandelten sich bei Eichendorff zu ihm eigentümlichen Liedern" (1).

Este mismo espíritu de apertura respecto al original, característico de su realidad como traductor, se mantiene en su segundo empeño en este campo: la traducción al alemán de los entremeses de Cervantes, autor por el que Eichendorff sintió siempre una atracción

especial. De los ocho que compuso este autor, Eichendorff tradujo cinco: "La cueva de Salamanca", "El retablo de las maravillas", "El viejo celoso", "El vizcaíno fingido" y "La guarda cuidadosa". Por causas que no podemos precisar, Eichendorff no llegó a publicar estas traducciones, a algunas de las cuales ni siquiera dio configuración definitiva. Aparecerán publicadas por primera vez en este siglo, en el año 1924, por Adolf Potthoff. Se trata de una publicación que tiene el gran mérito de ser la primera, aunque carece de cualquier pretensión crítica.

Pero la edición definitiva hasta el momento, y que ha venido a llenar muchas de las lagunas existentes, es la que, formando parte de la Edición Histórico-crítica de la obra de Eichendorff, ocupa el volumen XVI de la misma (2). El estudio crítico y la publicación de las traducciones de los entremeses cervantinos llevada a cabo por Klaus Dahme constituye un trabajo de un valor incalculable, no sólo por lo que supone de contribución a una mejor comprensión y valoración de las traducciones de Eichendorff, sino porque, además, se trata de una aportación definitiva en la recuperación de la obra de este autor, ya que gran parte de los manuscritos hallados con posterioridad a su muerte, algunos de los cuales sirvieron de base a estas ediciones, o bien han desaparecido o bien se desconoce su paradero trasapelados en archivos y bibliotecas. Respecto a la técnica seguida por Eichendorff al traducir, se observa ahora, en relación con los romances, una mayor fidelidad al original español, en el sentido de intentar reproducir las peculiaridades y el carácter del mismo. Eichendorff capta perfectamente la naturaleza popular y dinámica de estas obras concebidas como breve entretenimiento para la escena e intenta conseguir ese mismo carácter en la versión alemana. Para ello permanece fiel al texto español allí donde se trata de mantener el estilo cervantino de la obra y actuará con total libertad en aquellos casos en que una reproducción muy ajustada de sus peculiaridades le haría perder vivacidad y resultaría ajena a la lengua alemana. Los criterios, contradictorios en apariencia, de libertad y fidelidad, hábilmente combinados, constituyen los pilares fundamentales de la técnica traslativa de Eichendorff.

En esta misma línea, la empresa de mayor envergadura llevada a cabo por el poeta es, sin lugar a dudas, la traducción al alemán de 11 autos sacramentales de Calderón, que supone también, por diversas razones, la culminación de su trayectoria como traductor. Entre otras, y dejando de lado el hecho cronológico de ser su último trabajo de esta naturaleza, podríamos señalar la gran dificultad de la empresa en

sí, la aportación que supuso para un mejor conocimiento de la obra del dramaturgo español en Alemania y la extraordinaria calidad de las traducciones. El comentario de un especialista en esta cuestión pone punto final a estas breves consideraciones sobre la meritoria traducción realizada por Eichendorff y que, en su momento, no encontró el debido reconocimiento: "Nur eine bewundernswerte Selbstentäuerung und gleichzeitig eine nicht weniger bewundernswerte Einfühlungsgabe und philologische und dichterische Hingabe an die Originaltexte, die eine hervorragende Kenntnis der fremden Sprache in ihrer speziellen barocken Schwierigkeit voraussetzte, haben Eichendorff befähigt, seine Übersetzung zu schaffen" (3).

Entre la traducción de los entremeses de Cervantes y la de los autos sacramentales de Calderón, tiene lugar la de "El Conde Lucanor" del Infante Don Juan Manuel, fruto, según Hermann von Eichendorff, del gran entusiasmo de su padre por la literatura española antigua.

Las únicas referencias del propio Eichendorff en relación con su dedicación a esta obra proceden de su correspondencia. En una carta dirigida a Theodor von Schön en 1840 escribe: "Noch in diesem Jahr erscheint hier von mir eine Übersetzung eines sehr merkwürdigen, uralten spanischen Buches 'El Conde Lucanor'...." (4). Enseguida de su aparición, en octubre de ese mismo año, envía un ejemplar de la obra al rey Federico Guillermo de Prusia, dejando patente en la carta que lo acompaña la opinión que ésta le merece: "Einen solchen kernhaften Schatz von Lebensweisheit, einfacher Anmut und Frömmigkeit aber schien mir der Graf Lucanor, eine alte, bisher fast unbekante spanische Novellensammlung, zu enthalten..." (5).

La traducción realizada por Eichendorff fue recibida de forma muy favorable por la crítica, obteniendo el traductor los mayores elogios tanto por el acierto en la obra elegida, como por la traducción en sí. Sin embargo, posteriormente, la obra no encontró en Alemania la difusión que el éxito inicial pudo hacer suponer. Una segunda edición apareció en 1843 con ilustraciones de Th. Hosemann y volvió a imprimirse de nuevo en 1864 formando parte de la obra completa del poeta. Ya en nuestro siglo se publica en 1923, como primer título de una colección de *Spanische Novelle*, y también en 1944. En esta ocasión Arnald Steiger, tomando como base la edición crítica del *Conde Lucanor* de H. Knust y también variantes de otros manuscritos, saca a la luz una nueva edición de la traducción de Eichendorff dotándola además de introducción, notas y bibliografía, si bien en un deseo de ofrecer un texto alemán de *El Conde Lucanor* lo más

fidedigno respecto al original, no duda en modificar el texto de Eichendorff allí donde lo considera oportuno. Incluso añade, traducido por él mismo, el ejemplo 28, que en la versión de éste no aparecía. La edición de Steiger se agotó muy pronto convirtiéndose en una curiosidad bibliográfica prácticamente imposible de encontrar; la situación ha mejorado algo con la bella edición aparecida, si bien con notables recortes en cuanto a las aportaciones señaladas, en la Manesse Bibliothek der Weltliteratur en el año 1983 (6). La traducción de Eichendorff del *Conde Lucanor* creemos sigue siendo la única que existe en la actualidad en Alemania, lo cual aumenta el valor de la aportación de este autor al posibilitar al lector alemán el conocimiento de esta singular pieza de la literatura española.

Para la traducción, Eichendorff recurrió con gran probabilidad a la edición de *El Conde Lucanor* publicada por A. Keller en Stuttgart en 1839 como primer volumen de la colección *Bibliotheca Castellana*, y de la cual, por razones que se desconocen, quedó como título único. A la edición de Keller, y por lo tanto a la traducción de Eichendorff, sirvió de base, con gran seguridad, la primera edición del *Conde Lucanor* aparecida en Sevilla en 1575 dirigida por Argote de Molina, y posteriormente reeditada en Madrid en 1642. Al igual que ésta aparece dividida en capítulos, la numeración de los mismos también coincide, si excluimos una pequeña variación en el orden que hace Eichendorff y a lo cual él mismo hace referencia en el prólogo a la traducción, numeración que, en cambio, es distinta en los restantes manuscritos de la obra. Falta, al igual que en la mayoría de ellos, el ejemplo 28.

Aclarados de este modo los caminos por los que Eichendorff pudo acceder a la obra de D. Juan Manuel, y antes de pasar a considerar algunas peculiaridades de la versión alemana de la misma, querría hacer una breve alusión a las causas por las que Eichendorff tradujo esta obra, y su posible repercusión en su técnica traslativa.

Si las referencias de este escritor a su actividad literaria son por lo general muy escasas, esto se agudiza de forma especial en el caso de las traducciones, de ahí que tengamos que recurrir, como siempre, a la propia obra, y a las deducciones lógicas. En el caso concreto de *El Conde Lucanor*, tendríamos que pensar en una identificación grande -algo fundamental e imprescindible para el traductor Eichendorff- por parte del romántico alemán con el autor español por lo que se refiere a la personalidad, el momento histórico al que pertenece y el contenido encerrado en su obra. Ambos, autor y obra,

representan una nación y una época especialmente queridas y admiradas por Eichendorff y cuyo espíritu, encarnado fundamentalmente en el caballero cristiano "manifestierte sich... am glänzendsten und dauerndsten in Spanien, wo in dem baständigen Kampfe gegen die Mauren eigentlich die ganze Nation ein einziger geistlicher Ritterorden war..." (7). Dentro de este contexto la figura de D. Juan Manuel se le presentaba con seguridad como "Vertreter eines idealisierten Rittertums und der Vorkämpfer einer idealisierten Reconquista" (8). Del *Conde Lucanor* escribirá en el prólogo a su traducción que "ein tüchtiger Verstand, Ehre, echte Ritterlichkeit und Andacht gehen wie ein erfrischender Waldhauch durch das ganze Buch" (9).

Por otro lado, es muy probable que con su traducción, Eichendorff quisiera adoptar una postura decididamente activa en defensa de los valores de la Edad Media y del Romanticismo, de los valores católicos, en definitiva, y de otros que habían inspirado su juventud y el auténtico Romanticismo, y que ahora ve como van desapareciendo, ante la indiferencia de sus contemporáneos, sustituidos por otros de cuño totalmente distinto. Esta misma actitud inspira otros escritos de los últimos años de su vida. El malestar que la evolución de los acontecimientos le produce, queda patente en distintos lugares de su correspondencia. En una ocasión escribe: "Wahrlich, wenn ich jünger und reicher wäre, als ich leider bin, ich wanderte heut nach Amerika aus; nicht aus Feigheit [...] sondern aus unüberwindlichen Ekel an der moralischen Faulnis, die -mit Shakespeare zu reden- zum Himmel stinkt" (10), y también: "Denn es gehört in der Tat die Geduld eines Kamels dazu, um so viel Unsinn zu ertragen, als uns jetzt aufgeladen wird" (11). Frente a ese malestar Eichendorff encuentra refugio en la literatura española. A su amigo Theodor von Schön escribe en octubre de 1839 "...ich flüchte mich daher noch immer häufig ins Spanische, wo mir dann Cervantes und Calderon über manche Sandscholle hinweghelfen" (12).

Creemos que con lo dicho quedan claras las posibles causas que propiciaron el acercamiento de ambos autores y llevaron a Eichendorff a traducir la obra de Don Juan Manuel y que hemos de buscar, primeramente, en una cuestión de afinidad personal y también en un decidido interés por dar a conocer a sus compatriotas alemanes una obra prácticamente desconocida en Alemania -algunos ejemplos aislados sí eran conocidos ya-, y que para él encerraba grandes valores tanto literarios como humanos y religiosos. Esto puede explicar el estilo que predomina en el conjunto de la traducción.

Eichendorff utiliza una lengua en la que abundan las expresiones bíblicas, locuciones populares y refranes, expresiones, en definitiva, cargadas de tradición y sabiduría práctica, y cuya sola formulación despierta todo un mundo de referencias familiares y propias.

Algunas características de la traducción de El Conde Lucanor

Dando ya por sentada la primera operación básica y previa en todo proceso de traducción, la de la comprensión, que Eichendorff resuelve de forma totalmente positiva, correspondería ahora atender a la segunda y ya más específicamente caracterizadora de dicho proceso: la de la expresión en la lengua terminal, es decir, en este caso la versión alemana realizada por Eichendorff (13). No vamos a entrar en la consideración de los errores o inexactitudes que pueda haber, que de hecho hay en algunas ocasiones, ya que ello no invalida en lo más mínimo el juicio positivo que merece la traducción y los grandes valores de la misma.

Independientemente de cuestiones de estilo, características del autor que nos ocupa, las principales transformaciones que se producen con respecto al original español proceden, a nuestro entender, de dos criterios importantes en el proceso de creación literaria, y aplicables también a la traducción: el público al que va dirigida y la intencionalidad perseguida por el autor, el carácter de la obra, en definitiva. Ambas realidades son distintas en el caso de la obra de Don Juan Manuel y de la traducción de Eichendorff, por lo tanto este último, y sin entrar en consideraciones más particularizadas, eliminará los elementos más propios del relato y del comentario detallado en muchas ocasiones, condicionados por los receptores del momento, y también aquellos propiciados por la profunda intencionalidad didáctica de la obra (14); destacará y potenciará, en cambio, los elementos novelísticos de la narración, los dramáticos y todo aquello que contribuya a dar una mayor agilidad y dinamismo al texto, a actualizarlo en definitiva. Liberada de las frecuentes repeticiones de palabras, del uso reiterado de determinadas estructuras y de los abundantes recursos retóricos, nos proporcionará una narración más viva y matizada, menos monótona que el original español y, por supuesto, más del gusto del lector de su época.

Eichendorff recurre con frecuencia a lo que podríamos denominar técnica de variación: para una misma palabra del original español, y

para evitar la monotonía de la repetición, utiliza distintos vocablos alemanes. Destacaremos un ejemplo entre los muchísimos que aparecen a lo largo de toda la obra. En el Exemplo XXIII que trata "De lo que hacen las hormigas para se mantener" podemos leer: "...e pues si ellas, cada que lloviesse, oviessen de sacar el pan para lo *enxugar*, luenga lavor ternian, e además que non podrían aver sol para lo *enxugar*, ca en el invierno non faze tantas vegadas sol que lo pudiessen *enxugar*". Tres veces en escasamente cuatro líneas se repite el verbo *enxugar*. Eichendorff traduce: "Da hatten sie nun viel zu tun, wenn sie bei jedem Regen das Getreide *zum Abspülen auslegen* wollten; überdies würde ihnen auch hierzu die Sonne fehlen, die im Winter nicht oft genug scheint, *um es zu trocknen*" (165/1195). Como puede apreciarse, una vez lo suprime, y en las otras dos recurre a vocablos diferentes. La historia del genovés y la conversación que mantuvo con su alma antes de morir (Exemplo IV) resulta muy ilustrativa de esta técnica en cuanto al verbo "parecer" (97).

Los ejemplos de este tipo son muy numerosos y pueden encontrarse en cualquier pasaje de la obra como contrapartida precisamente del estilo reiterativo del original español. Un caso también muy curioso, y sobre el que simplemente quisiera llamar la atención, es la traducción de la palabra "cosa/cosas" que aparece hasta la saciedad en el original español y a la que Eichendorff dota de significado concreto según el contexto: "Bitte" (1135), "Streitigkeiten" (1135) o "Anliegen" (1146), podrían ser un ejemplo de ello.

Aun cuando la técnica es siempre similar: a la misma palabra en el original corresponden acepciones distintas en el texto alemán, la intención que subyace a su utilización y, relacionado con ello, los efectos que se pretenden lograr son distintos según las ocasiones. En unos casos Eichendorff persigue simplemente evitar la reiteración (ejs. "enxugar", "parecer") y en otros, en cambio, lograr mayor claridad y precisión en los contenidos, aunque en el texto español no aparezcan tan explícitos (ej. traducción de cosa/cosas). Pero en ocasiones también se hace evidente la interpretación por parte del traductor del comportamiento de los personajes y el deseo de señalar distintos momentos de su evolución o actuación. Es el caso, por ejemplo, de la denominación "golfín" que Don Juan Manuel aplica hasta en 12 ocasiones diferentes al hombre que se presentó ante el rey para hacer alquimia (Exemplo XX) y que Eichendorff traduce por Schwätzer, Hexenmeister, Meister o Zauberer según los casos. Los ejemplos y variantes de la misma técnica, por otra parte característica también del

estilo de Eichendorff en su obra de creación propia, son muy abundantes en toda la obra.

Muy peculiar de Eichendorff como traductor es también la tendencia a la reducción, a la abreviación, a utilizar palabras plenas, cargadas de significado, compuestos en muchas ocasiones, para lo cual la lengua alemana le presta su proverbial capacidad, motivada en parte por su deseo de lograr un texto más acorde con los gustos de su tiempo. Los ejemplos serían numerosísimos, como muestra podrían servir: "der Stallmeister" para "el que guardava los caballos del rey" (1161/169) o "der Löwenzwinger" para "la casa en que estava el león" (1136/111), "fuzas dubdosas e vanas..." por "Träumereien" (106/1183) o "aquella dueña con qui es casado por seine Gemahlin". Una variación de esta misma técnica lo constituye la utilización de formas bimembres a las que Eichendorff es muy aficionado, sobre todo en sus obras de madurez: "e dixol quel consejaría muy de grado; e aun, quel ayudaria muy de buena mente..." que en la traducción de Eichendorff resulta: "daß er ihm von Herzen gern durch *Rath und That* behilfflich sein wolle" (174/1123), o también "...cred e cuidat sienpre todas cosas tales que sean aguisadas..." por "so glaubt davon nicht mehr, als *recht und billig*..." (106/1183). Con mucha frecuencia Eichendorff no sólo reduce sino suprime frases enteras, entre ellas, por poner un ejemplo, las utilizadas frecuentemente por el autor español para introducir o concluir una acción determinada: "...e cató esta manera de se vengar. E la manera fue esta..." (147). "e ellos fiziéronlo asi" (239), "e fiziéronlo", que elimina casi siempre. Suprime también, en ocasiones, las construcciones paratácticas del original introducidas por la coordinada "e... e..." o las sustituye por otras de tipo hipotáctico o preposicional que articulan la oración de una manera mucho más natural.

Y queremos concluir ya estas consideraciones sobre las características del estilo de Eichendorff como traductor haciendo referencia a otro recurso muy utilizado en su traducción y que contribuye también a proporcionar esa mayor ligereza y vivacidad del texto alemán en relación con el español. Consiste en intercalar alguna pregunta directa como introductora de un hipotético diálogo, allí donde en el original español sólo aparece sugerido mediante una pregunta indirecta. Independientemente de numerosos ejemplos que aparecen en distintos lugares del texto, quizá el más típico lo constituye la pregunta con la que el Conde anima a su consejero a contarle la historia que va a servir de ejemplo. La repetidísima frase de "el Conde le preguntó como

fuera aquello" la traduce Eichendorff por una fórmula del tipo "Der Graf bat ihn, es zu erzählen" o en la mayor parte de las veces con una pregunta directa "Und was war das? fragte der Graf". Si bien Eichendorff utiliza también otras variantes e incluso en alguna ocasión, ciertamente poco frecuente, la elimina.

Las variaciones respecto al original no estarán causadas únicamente por criterios de tipo lingüístico y por un afán modernizador, sino también por un deseo del traductor de destacar o dejar en un segundo plano, según las ocasiones, aquello que más coincida con su pensamiento o, por el contrario, difiera de él. En relación con esta cuestión, y dado que ya no podemos entrar en más precisiones, quisiéramos, entre todas, destacar las referencias o consideraciones de índole religiosa que serán las con mayor claridad reflejen esta actitud. La profunda religiosidad de Eichendorff se manifestará en la traducción de una manera más superficial, por ejemplo, en la utilización de alusiones bíblicas, o alocuciones con la palabra Gott que en el original no aparecen, y también de otra más profunda como puede ser la matización del pensamiento expresado por el autor español en la línea del suyo propio. En este sentido creemos que el estudio de la versión alemana del *Conde Lucanor* realizada por Eichendorff puede suponer una ayuda importante no sólo para un conocimiento más ajustado de este autor como traductor del español, sino también para una mejor comprensión de su propio pensamiento.

Creemos que los valores que se encierran en la traducción son grandes: por lo general Eichendorff ha captado perfectamente el contenido del original español y ha sabido reproducirlo en una lengua rica, cuidadosa, que pone de manifiesto su auténtica naturaleza de poeta. Como ya hemos señalado, no tenemos manifestaciones concretas del propio Eichendorff sobre su concepto de traducción o de la relación traductor-obra literaria, pero quizá el comentario que dedica a la traducción de los autos sacramentales de Calderón realizada por Lorinser, una vez que él decidió no seguir con esta tarea, puede ayudarnos a intuirlo, ya que, en él destaca lo que, de hecho, sobresale también en sus propias traducciones: "Ein tiefes Gefühl nicht nur des kirchlichen, sondern auch des poetischen Elementes, eine Treue, die, anstatt ängstlicher Nachbilderei, überall den eigentlichen Sinn kühn erfäßt, eine große Sprachgewandheit endlich" (15), texto que me parece importante tanto por su contenido como por las escasas manifestaciones de Eichendorff en este sentido.

La totalidad de los comentaristas de la obra de Eichendorff destacan la importancia y los méritos de la traducción del *Conde Lucanor* en el sentido de que se trata de una empresa de importancia capital para la historia de la literatura alemana entre otras razones porque Eichendorff "...hat [...] uns doch mit seiner Übertragung sowohl eine besondere Kostbarkeit der spanischen Literatur vermittelt als auch ein Stück meisterhafter deutscher Prosa hinterlassen" (16). Y es que, para terminar, si no puede ser buen traductor quien no sea maestro en su propia lengua (17), "Welcher Übersetzer kann sich aber auch mit dem Dichter Eichendorff messen"? (18).

Notas

1. G. Hoffmeister (1976), *Spanien und Deutschland*. Geschichte und Dokumentation der literarischen Beziehungen. Berlin, p. 137: "...los romances españoles se convirtieron con Eichendorff en poemas típicamente suyos".
2. J.v. Eichendorff (1908 y ss.), *Sämtliche Werke*. Historisch-kritische Ausgabe. Begründet von W. Kosch u. August Sauer, Regensburg (HKA) Vol. XVI: *Übersetzungen II: Unvollendete Übersetzungen aus dem Spanischen*. Regensburg: K. Dahme, 1966.
3. E. Schramm (1959), "Eichendorff und die spanische Literatur", en: *Jahresbericht des Staatl. Realgymnasiums Würzburg 1958/59*. Würzburg, pp. 66-74. Cita en p. 73-4: "Sólo una admirable dedicación y, al mismo tiempo, una no menos admirable intuición y entrega filológica y poética a los originales, que presuponía unos extraordinarios conocimientos de la lengua extranjera en su especial dificultad barroca, han permitido a Eichendorff crear su traducción".
4. HKA XII, p. 63: "Todavía en este año aparecerá una traducción mía de un libro español muy antiguo y muy curioso, *El Conde Lucanor*..."
5. HKA XII, p. 67: "...*El Conde Lucanor*, una antigua y hasta ahora casi desconocida colección española de narraciones, me parecía contener tal auténtica acumulación de sabiduría, gracia sencilla y piedad..."
6. Don Juan Manuel (1983), *Der Graf Lucanor*. Übertragung aus dem Spanischen von Joseph von Eichendorff. Nachwort und Anmerkungen von Arnald Steiger. Zurich.
Con anterioridad a ésta, otras ediciones de la obra habían aparecido en 1950 (Freiburg i.Br.), 1954 (Heidelberg), 1961 y 1972 (Leipzig), pero casi todas eran difíciles de encontrar y en muchos casos estaban agotadas. De ahí la importancia de la referida de 1983.
7. J.v. Eichendorff (1970 y ss.), *Werke*. München. Cita en Vol. III, p. 560 (Werke): "...se manifestaba de la forma más brillante y permanente en

España, donde en la constante lucha contra los moros, realmente toda la nación era, en el fondo, una auténtica orden de caballería religiosa..."

8. E. Schramm (1955), "Eichendorff als Übersetzer spanischer Literatur. Die Lucanor-Übersetzung", en *Der Vergleich*. Homenaje a H. Petriconi. Hamburgo: R. Grossmann, W. Pabst y E. Schramm, pp. 189-198. Cita en p. 196: "...representante de una caballería idealizada y precursor de una reconquista idealizada".
9. J.v. Eichendorff (1958), *Neue Gesamtausgabe der Werke und Schriften in vier Bänden*. Stuttgart: G. Baumann y S. Grosse (Cotta). Cita en Bd. III, p. 1096: "hábil inteligencia, honor, auténtica caballerosidad y recogimiento, recorren todo el libro como una brisa refrescante".
10. HKA XII, p. 106: "De verdad, si fuese más joven y más rico de lo que desgraciadamente soy, emigraría a América; no por cobardía [...] sino por un asco insuperable ante la podredumbre moral que -utilizando palabras de Shakespeare- hiede hasta el cielo".
11. HKA XII, p. 172: "Porque efectivamente hace falta la paciencia de un camello para soportar tanta sinrazón como ahora se arroja sobre nosotros".
12. HKA XII, p. 61: "Por eso cada vez con más frecuencia me refugio en el español, donde Cervantes y Calderón me ayudan a superar muchos obstáculos".
13. Sobre esta cuestión véase V. García Yebra (1983), *En torno a la traducción*. Madrid, p. 130 y ss.
14. Ediciones utilizadas: para el español, Don Juan Manuel (1980), *El Conde Lucanor*. Edición de Alfonso I. Sotelo. 5ª edición. Madrid: Cátedra. Sobre cuestiones de estilo, público, etc. véase en la documentada Introducción, p. 35 y ss. Para el alemán, J. Freiherr v. Eichendorff (Cotta). Véase nota 9. En adelante incluiremos el número de la página a continuación del texto, correspondiendo el primer número al texto que aparece en primer lugar, y el segundo al que lo hace en segundo.
15. HKA XII, p. 182 y ss.: "Un profundo sentimiento no sólo del elemento religioso, sino también del elemento poético, una fidelidad que, en vez de imitación apocada, aprehende en todas partes de forma decidida el autentico sentido, finalmente una gran dominio de la lengua".
16. Daniel Bodmer, "Eichendorffs Übertragung des *Conde Lucanor*", en *Typologia litterarum. Festschrift für Max Wehrli*. Edit. por Stefan Sonderegger e. a. Atlantis 1069, pp. 325-333. Cita en p. 333: "Con su traducción nos ha trasmitido tanto una auténtica joya de la literatura española como una obra maestra de la prosa alemana".
17. V. García Yebra: *Op. cit.*, p. 101.
18. W. Kosch, "Eichendorff und Calderons Autos Sacramentales", en *Gral VII*, pp. 412-416, cita en p. 416: "¿...que traductor puede medirse con el poeta Eichendorff?".